AÑO II. Habana, 13 de Setiembre de 1888. NUM. 11.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

¿Qué hacer?

Al extremo á que han llegado las cosas respecto á la huelga de los fabricantes de tabacos, ¿qué hacer? ¿Han ejercitado los tabaqueros todos los recursos que la legalidad les permite, á fin de escapar á la vergonzosa imposicion á que pretenden someterlos?

¡De ninguna manera!

Aplaudimos la actitud pacífica en que se han colocado los obreros, pero no aceptamos la inaccion á que voluntariamente se han condenado.

Cruzados de brazos nada se adelanta, como no sea ir perdiendo fuerzas dia tras dia.

Es preciso, pues, que los tabaqueros se muevan, y que utilicen para su defensa un sin número de medios perfectamente legales que aún les falta utilizar.

Si en Cuba, por ejemplo, se les condena á morir de hambre, no hay que esperar pacientemente á que la hora fatal se aproxime para rendirse incondicionalmente á sus implacables adversarios.

¡Falta mucho por hacer antes de hablar de rendicion!

Seguros estamos de que si la industria tabacalera hubiese desaparecido de la Isla de Cuba, ya no habría en ella un solo torcedor de tabacos.

Pues bien; puesto que los fabricantes confiesan en todos los tonos que no abrirán las puertas de sus talleres en tanto los obreros no se rindan, y puesto que no estamos ni debemos estar jamás dispuestos á ello, ¿habremos de esperar á que el hambre nos haga sucumbir?

¿Es que en Cayo Hueso, en Tampa, en Méjico y en multitud de lugares no existe la industria que aquí nos rechaza de su seno?

¿Es que son tan estrechos los lazos que á este país nos ligan, que no podemos romperlos?

La mayor parte de los obreros que aquí pertenecen al ramo del tabaco son peninsulares y esos hombres, para venir á Cuba, han tenido que romper lazos, mil veces más fuertes, que los ligaban á la tierra que les diera el ser.

En busca de trabajo, y con la risueña esperanza de crearse un porvenir, detrás dejaron las caricias de una madre y los santos amores del hogar.

Si esas esperanzas han sido defraudadas, y si aquí, en vez de trabajo y abrigo, han encontrado miseria y hambre, ¿por qué no emigrar?

¿Son más poderosas las razones que tienen para permanecer en Cuba que las que tuvieran para permanecer en su país natal?

¡No podemos concebirlas!

No hay que hablarnos de la pátria, (y esto vá dirigido á los cubanos) porque la pátria del hombre es el universo, y allí donde encuentra el obrero, especialmente, pan y tranquilidad, allí debe vivir.

«Si no hay pan no hay pátria,» ha dicho, con sobra de razon, un ilustrado colega nuestro.

Y no se nos objete que si se pone en práctica el sistema que aconsejamos, la industria tabacalera desaparecería de este país.

¿Y qué? ¿Ha de ser sostenida á costa de nuestras lágrimas y nuestra sangre?

¡A esa condicion desaparezca en buen hora! y caiga la responsabilidad de semejante acontecimiento sobre quien pudiendo evitarlo ha visto con indiferencia acercarse el peligro.

Acaso se nos diga que es demasiado tarde para pensar en eso, porque los obreros están sin recursos para poder emigrar; pero ¡ah! que semejante contestacion sólo revelaría pobreza de espíritu.

Si realmente la mayoría de los tabaqueros carece de recursos, impartan el auxilio de la primera autoridad, á fin de que les facilite los medios indispensables para alejarse de un lugar donde no sólo el hambre los amenaza, sino todas las consecuencias que se derivan de ella; y si aquella no responde á tan honrada cuanto legítima aspiracion, diríjanse al Gobierno Supremo en son de súplica, para que éste tome las medidas que crea convenientes.

Mas antes de este último paso, pongámonos en comunicacion con el Ministerio de Ultramar, por medio del telégrafo, con el objeto de que tenga un exacto conocimiento de todo lo que aquí está pasando, y demos nuestros poderes á algun ilustre hombre (que podemos indicar) de la oposicion, á quien con todos los antecedentes de la presente huelga debemos enviar este número de El Productor y la carta de *Un obrero*, que el *Diario de la Marina* no ha querido publicar.

Hagamos oir allá, en el corazon de la Soberanía Nacional, el relato del atropello que con nosotros se comete; y si necesario fuere, envíese á la Península un obrero capaz de ilustrar allí, por medio de la prensa y la palabra, la opinion pública.

Las cosas tocan aquí ya al límite de lo racional, y no queda á los obreros otro remedio que defenderse valiente y enérgicamente, antes que llegue la hora de que los hagan responsables de acontecimientos que muchos preven y nadie trata de evitar.

Cuando el Gobierno Supremo de la Nacion sepa toda la verdad de lo que aquí pasa respecto á nosotros; cuando tenga conocimiento del Reglamento de la «Union de Fabricantes de Tabacos,» como así mismo de ciertos compromisos elevados á escritura pública, y cuando haya leido todas las circulares y documentos secretos que se ligan con el estado actual de cosas, entónces tendremos derecho á esperar algo en sentido justiciero.

Pero estos recursos habremos de ejercitarlos en el caso de que la primera autoridad de esta Isla no responda al llamamiento que hemos indicado.

Precisa, urge que nos dispongamos á abandonar un país en que tantas arbitrariedades se cometen.

Aquí, sépanlo los obreros del ramo de tabaquería que aún no se hau manchado en el lodo de la indignidad, no puede haber paz posible para ellos.

Delatados por inconvenientes ante las autoridades, encerrados en un círculo de hierro dentro del cual no les es posible moverse, y aún perseguidos por una cáfila de traidores, ¿qué les queda que hacer? abandonar un paraje donde una amenaza constante, cual nueva espada de Damocles, pende sobre sus cabezas.

Aquí todo conspira en contra nuestra para hacernos sucumbir; para esclavizarnos se ponen en juego los más indignos medios que inventar pudiera la maldad más refinada, desde echarnos encima á nuestros propios compañeros hasta provocarnos con un lujo tal de fuerzas públicas, que cualquiera diría que estamos en una ciudad donde la mayoría de los obreros son bandidos.

Tan pronto el Gobernador de la provincia lanza una terrible amenaza sobre el Director de este periódico, desmedido abuso de la fuerza, como la policía detiene y registra, en medio de las calles, á los trabajadores más honrados y pacíficos y todo esto despues de más de un mes que nos encontramos sitiados por hambre.

En cambio, los fabricantes de tabaco, y algunos comparsas adictos á ellos, proclaman á voz en cuello que todavía la huelga durará algunos meses más...... ¿Qué es ésto, á dónde quieren conducirnos? ¿A caso á que demos aquí el tristísimo espectáculo de ver correr la sangre por las calles, ó á que vayan innumerables padres de familia á llorar la desgracia de ser hombres dignos á los oscuros calabozos de una mazmorra?

Mas no habrá de suceder, que los obreros que aquí son tenidos por hombres revoltosos, son más de paz que los fabricantes y comparsa que se tienen por de órden.

Antes que eso suceda, antes que se nos lleve al moridero, hemos de ejercitar todos los recursos que la ley pone á nuestro alcance.

Y los hemos de ejercitar no sólo en contra de los que directamente nos atacan, sino de aquellos tambien que, debiendo ser prenda de seguridad para nosotros, dán pávulo con su indiferencia á que se consumen actos que en cualquier país medianamente moralizado serían tenidos por criminales.

Verdad es que aquí todo es excepcional, y que, como muy bien ha dicho nuestro colega *El Adalid*, se quiere *alardear de un poder superior á todos los poderes.*

Pero nosotros, pobres y humildes obreros, habremos de acabar con tales bravuras, ó la justicia y la razon no existen.

Para ello, nos encontramos en muy buena situacion, puesto que no tenemos compromisos contraidos que nos liguen á nada ni con nadie, ni nos detiene el temor de perder elevadas posiciones en que no estamos colocados.

Tengan muy presentes estas razones aquellos que se detienen ante las consideraciones expuestas más arriba, y piensen en que no hay enemigo pequeño, pues suele suceder á veces que aquellos que ménos valen, en apariencia, tienen detrás de sí una fuerza poderosa dispuesta á apoyarlos, en el terreno legal, se entiende.

Y, nada más por hoy.

Racion de tropa.

Escrito nuestro fondo de hoy, y pensando en la situacion á que puede conducir á los trabajadores la intransigencia, la soberbia y la avaricia de los *huelguistas*, se nos ha ocurrido un procedimiento, para que no sea posible que llegue á rendírsenos por hambre en la presente huelga de los fabricantes.

Cierto es que, cuando las autoridades de un pueblo vislumbran que sus gobernados, por cualquiera causa, pueden llegar á verse invadidos por la miseria, están en la obligacion de evitarlo á tiempo y á todo trance.

Cierto es tambien, que en el presente conflicto aquellas no han hecho nada, aparentemente, que tienda á evitar la aproximacion de situacion tan desesperada.

Mas, no es ménos cierto que, cuando eso sucede, los pueblos deben y pueden tomarse la iniciativa, para evitar la agravacion del mal, ya que no puedan evitarlo por completo.

En tal virtud, cuando los tabaqueros principien á

carecer de lo necesario para llevar un pan á sus familiares, cosa que ha de suceder muy pronto, deben reunirse, y con la entereza de hombres que saben morir ántes que rendirse humillados á las plantas de los que le usurpan su trabajo, reclamar del General Marín la racion de tropa que todo gobierno tiene la obligacion de dar, cuando los habitantes de un pueblo la necesitan.

Que tenemos derecho á ella, es indiscutible.

Más de *seis mil* hombres han sido lanzados á la miseria, sin que exista causa que lo justifique, y ya que no haya quien castigue á los que cometieron tamaño desafuero, justo es que, por lo ménos, se libre de sufrir los horrores del hambre, á los que en nada contribuyeron á crear esta espantosa situacion.

El Castillo de Naipes.

Todas las cosas en la Naturaleza, marchan con paso firme y seguro á la perfeccion más completa.

La humanidad, como parte componente de ella, no puede, por ningun concepto, negarse á seguir el impulso de esas leyes costantes é inmutables.

Así como en las profundidas de la tierra se descubren vestigios continuados de insuperables obstáculos, vencidos por una fuerza superior, para mostrarnos despues de múltiples transformaciones un extenso panorama de esplendorosa poesía: así tambien la humana inteligencia tuvo que combatir sin tregua con todos los errores, por que llegase un dia en que el progreso se pudiera presentar á la faz de los pueblos, como un sol de refulgente luz que disipó las sombras en que estaban envueltos.

Esta obra colosal parece como que se aproxima á su término, descubriéndose allá en lontananza un trágico desenlance para las añejas instituciones que, parapetándose en la ignorancia de las multitudes—aunque carcomidas y mal trechas—llegaron hasta nosotros.

No nos extrañe, pues, verlas cómo se conmueven en su base, al recibir las justas y certeras recriminaciones de la severa crítica á que dieron lugar por su corrupcion interna y externa.

Claro está, que al ser descubiertos sus vicios, sus ignorancias y sus escándalos, habían de temblar, creyendo llegada la hora de purgar las faltas que cometieron, los crímenes que las manchan, la sangre que las ahoga de miles de mártires inocentes sacrificados á su desordenada y loca ambicion.

Esas instituciones, cuyo lema era el crímen, y que se dieron á sí mismas el título de divinas, no tuvieron reparo alguno en hundir la Grecia, en dispersar el pueblo Hebreo ni en desgarrar la Polonia, y han sido y son capaces de toda clase de fechorías, por repugnantes que parezcan.

El Asia toda yace esclava por su culpa; Europa, ha sido un teatro de constantes guerras intestinas, y entre Papas y Emperadores se repartía el motin conquistado por Tirios ó Trayanos en el campo de batalla, mientras el pueblo, único pagano de ajenos desafueros, se curaba de las heridas que recibiera por quien debía considerar como un hermano.

No se conformaron, no, con reducir el Oriente á la esclavitud; era preciso para satisfacer sus voraces apetitos, que la hermosa Europa lo fuese tambien, y cuando con guerras y más guerras no lograron su intento, crearon un tribunal infame, donde no hubo iniquidad que no se cometiera ni tormento que no fuese empleado.

Contra tales manejos, nacidos al calor de un egoismo sin límites y de pasiones desenfrenadas, de un fanatismo superticiosos y bárbaro, y por bárbaro y brutal contrario al derecho, contrario á la sana razon, se levantó la verdad científica á protestar en el Discurso del Método, se levantó el libre exámen reconociendo como real y positivo lo que la experiencia proclamaba dentro ó fuera de los dogmas.

Fué en esos momentos cuando el pueblo empezó á despertar, saliendo de las abyeccienes en que lo tenían sumido, y fué cuando pudo darse cuenta de que existía, y de que era capaz de resolver los más altos destinos y los más árduos problemas.

Abrió el gran libro de la Historia, analizando con Vico, los misterios en que se asientan esas instituciones decrépitas, los infinitos milagros, la sobrenatural influencia, sus arcanos insondables, y la Historia, despojada de ornamentos inútiles, quedó reducida á simple esqueleto de un pasado sombrío, reflejo tan sólo de crímenes horrorosos.

Hasta ese momento, que puede llamarse el despertar de la Gleva, el mundo adelantaba muy lentamenente, era un algo parecido al flujo y reflujo de los mares, los cuales, aunque se desbordan en determinadas circunstancias dejando claras muestras de su inmenso poderío, no tardan en buscar nuevamente el centro que ántes los sujetaba.

La ciencia nueva de Vico ha demostrado con lógica irrefutable, que la humanidad, como ser pensante que es, no cabía dentro de lo posible que se circunscribiese á transigir, encerrada en los estrechos moldes de una educacion viciosa, que ha tenido por largo tiempo oscurecida la suprema razon.

Por eso, desde entonces, inútil es el batallar de los tiranos, al pretender encauzar el progreso, como si éste, despues de encaminado por el derrotero de lo cierto, pudiera cambiar de rumbo para complacer á los malévolos maquinadores.

Cierto que la lucha tiene que ser activa, constante, demoledora, rayando en temeraria; que no de otro modo se pueden desterrar del seno de las sociedades las malas costumbres introducidas en el alma de las mismas, por aquellos que de su ignorancia se alimentan.

Pero ¿cómo convencer á los que naciendo con el órden de cosas actual, se muestran conformes y creen que no hay un más allá? ¿Cómo hacerles despojar de ese orgullo que mamaron en la cuna, de esa superioridad legada por el oscurantismo, al extremo de considerarse dioses y por ende dueños y señores absolutos é indiscutibles, de los que, en su extravío miran como inferiores?

Pues, propagando por todas partes los principios inalienables que el progreso sustenta en su bandera, los derechos y deberes del hombre para con sus semejantes, la fraternidad de todos y la equitativa justicia, como norma imprescindible de la igualdad. Que estas definiciones no son más que palabras que jamás se realizarán afirman los contradictores; que el progreso ya llegó á su apogeo; que la igualdad es un ideal fantástico, sueños utópicos de extraviadas imaginaciones. Demostrar que se verán en la práctica, es nuestro deber; pues al presente es locura sostener que tocamos hoy á la perfeccion, entendiendo por ella los lazos indisolubles que unificarán á los pueblos diversos.

El que hoy no se ejerzan en ningun Estado de los constituidos esos principios, anteriores á toda legislacion y sancionados en el interior de las conciencias honradas, no quiere decir que mañana no sean un hecho; ántes de Galileo parecía imposible que la tierra girase, y sin embargo, ya estaba dando vueltas

Los que nos combaten, no hacen ni más ni ménos que confirmarnos en nuestras convicciones, á la par que cumplimos con ellos al indicarles la senda más recta que conduce á la virtud; mas si se aferran en no querer seguirla, sólo ellos serán los únicos responsables de sus grandes culpas, si firmes en una obstinacion funesta, hacen que se precipiten los sucesos que despues deplorarán, dando lugar á que se despierten en pechos nobles, deseos vehementes de crueles venganzas.

Observando la regla de conducta señalada, el triunfo es seguro; no nos importen nada las excomuniones que los Papas formulan en sus Encíclicas, ni los alardes de fuerza de los Emperadores; esas amenazas deben estrellarse, al tropezar con nuestra constancia invulnerable, llevándola al último grado del heroismo, si fuese necesario. Sabemos perfectamente que no son nuevos los procedimientos que emplean los enemigos de la libertad, los que no los hacen tan reservados tampoco que no las conozca el ménos interesado.

Ninguna necesidad hay, si se quiere, de remontarse á épocas lejanas para descubrir sus maquiavelismos; reciente está la fecha en que, reunidos los tres Emperadores de Rusia, Austria y Prusia, quisieron impedir la propaganda de las ideas liberales, resucitadas por la Revolucion francesa.

El cinismo no pudo rayar á mayor altura que cuando á la unificacion del Altar y el Trono le dieron el nombre de Santa Alianza. ¡Alianza Santa la que propendía á reducir al mundo civilizado otra vez á la barbarie! Llamaron Alianza Santa á la que, para concluir de condenar á la infortunada Polonia á la esclavitud más bochornosa que vieron los siglos, envió sobre ella 100.000 soldados Rusos, 60.000 Austriacos y otros tantos Prusianos, procediéndose despues de sangrientos dramas, que terminaron en la paz de Varsovia, al reparto de tan vasta region.

Algo así como lo que hicieron el año 19 de esta centuria, parece que pretenden concertar los déspotas modernos, á juzgar por las demostraciones de afecto que se hacen de contínuo. Traslúcese esto al ver cómo departen en amable consorcio protestantes á lo Bismark con el Romano sucesor de San Pedro.

Hasta parece que tienen buscada ya otra Polonia en que saciar sus iras, pues los tiros que lanzan, van rectos á pasar á Francia, pretendiendo hacerla responsable de las modernas ideas.

No comprenden que nadie teme ya sus estrategias; quieren sofocar al Socialismo y piensan, en su chochez, que si les fuera posible repartirse la nacion dicha, desaparecería para siempre: ¡tontos! y qué tarde se han acordado!

No hagais cargos á nadie de vuestos actos; es inútil que os fijeis en tal ó cual Nacion, el juego lo habeis puesto en descubierto; los socialistas conocemos con perfeccion á nuestros opresores; en donde quiera se hallen, habremos de combatirlos, pues, por algo la revolucion social ó el Socialismo es el polo opuesto á toda clase de tiranía. Del mismo modo que los antepasados se arrojaron á la muerte sin temores ni sobresaltos, para romper las cadenas con que los habeis aprisionado, facilitándonos por ese medio, campo abierto, desde donde podemos asestaros sendos golpes; así tambien nosotros, dejando maltrechos vuestros sistemas nefandos, vuestras instituciones caducas, las pondremos tan de relieve ante los ojos de la generacion del porvenir, que nuestros hijos, al contemplar monumentos tan ruinosos, los considerarán simples castillos de naipes, que se derrumban al primer soplo de su aliento, convirtiendo en campos de labranza la morada de los falsos Dioses.

ESQUILO.

Infanticidio social.

Dice un periódico:

«Según las últimas estadísticas, circulan por París de 14 á 15,000 niños sin instrucción y materialmente abandonados á sí mismos.»

El colega dá la noticia así, pelada, sin comentarios, excusas ni atenuaciones de ningun género.

Un periódico noticiero no puede hacer más: se trata de miserables; apunta el hecho; y se acabó.

Tratárase de un personaje político y enalteceria su patriotismo y su talento; de una eminencia de la Iglesia, y ponderaria su caridad y sus virtudes, ó de una señorita aristocrática, y sería bella, elegante y cuantos adjetivos puede aplicar la adulacion á gentecillas acostumbradas á vivir en una atmósfera saturada de hipocresía.

Quince mil niños abandonados solamente en una poblacion de tres millones de habitantes, suponen cuando ménos quince mil madres muertas en los horrores de la miseria, y no sabemos cuántos padres, porque muchos de éstos serían honrados trabajadores estrujados por la explotacion, pero otros serán libertinos burgueses, padres por la chiripa del vicio y de la seduccion, y, por tanto, han declinado en la mujer los deberes que la sosiedad, con fundamento discutible, impone á los progenitores, ya que ella no puede eximirse de cumplirlos.

Quince mil niños abandonados son una buena recluta para el vicio, para la ignorancia y para el crímen. Si se tiene en cuenta que este número no puede ser casual, sino que, dadas las causas sociales capaces de producirle, se renovará incesantemente, llenando en seguida las bajas que produzcan la muerte, la cárcel y la casa de prostitucion, tendremos que el número de niños abandonados debe corresponder matemática y proporcionalmente al de habitantes.

De una Geografía que tenemos á la vista tomamos el siguiente dato: París 2.269,023 habitantes.

Tomemos el mínimum en el dato que nos sirve de asunto, ó sea 14,000 niños abandonados, y tendremos que la barbarie de nuestra civilizacion se puede expresar por la fórmula siguiente:

El infaticidio de nuestra civilizacion es respecto del número de habitantes como 14,000 es á 2.269,023.

Una sociedad infanticida es una cosa horrible, áun tratándose de una sociedad atrasada y semi salvaje; pero si la sociedad infanticida presume de altamente civilizada, hasta el punto de declarar como utópicos é irrealizables todos los ideales de transformacion social, esa sociedad merece la disolucion; no puede un hombre decente considerarse incluido en ella; es necesario abandonarla, negarla respeto y obediencia, apartarse de sus autoridades, de sus administradores, de sus sacerdotes, limitar sus relaciones con ella á lo extrictamente necesario para la vida y declararla guerra despiadada y sin cuartel.

Porque el hecho es positivo y matemáticamente terrible: tantas veces como el número 2.269,023 se halle comprendido en el total que compone la actual civilizacion, otras tantas resultará el número 14,000 para designar los niños de ámbos sexos arrancados de la solidaridad humana para ser arrojados á la muerte moral y á la muerte física, constituyendo el grupo aquel á que aludia Malthus, cuando decia que «los que no tienen cubierto en el banquete de la vida deben perecer.»

Y no se crea el dato exagerado ó inaplicable á España, porque aquí tenemos otro no ménos terrible.

Leemos en *La Educacion de la Mujer*, obra escrita por el Pbro. D. José Panadés de Poblet:

«Si consultamos la estadística en España, encontramos las siguientes tristísimas cifras.

»Madrid ha perdido en los últimos diez años *¡cien mil niños!*.... El número de los que han perecido en este mismo período en toda España se acerca á *¡tres millones!*

»Si preguntamos á los hombres de ciencia la causa de tan terrible mal, nos contestarán unánimes: *la ignorancia, la miseria y el abandono.*

»La mitad de los niños que nacen en Madrid, mueren ántes de cumplir los cinco años.»

No se nos hable de la caridad, porque aquí, como siempre que se habla de la caridad para atenuar las consecuencias de una iniquidad social, la caridad es un emplasto inútil cuando no una hipócrita villanía. Además téngase en cuenta que la estadística de mortalidad en los Asilos para la infancia acusa la proporcion de más de 80 por 100.

El capitalismo es un mónstruo que tiene un vientre abultadísimo y carece de corazon; especie de Moloch que reclama el sacrificio incesante de tiernas criaturas y á quien rinde culto la burguesía.

Si nuestros hombres de Estado, inspirados en los intereses de sus mandatarios los burgueses, no saben qué hacer del gran excedente de trabajadores que la crísis económica deja incesanteme sin trabajo, y, por tanto, sin medios de subsistencia, ¿para qué habian de interesarse por la infancia proletaria, que sólo puede servir para aumentar el número de los sin-trabajo y complicar más el problema del llamado órden público?

Si se hacen guerras para regimentar proletarios y llevarlos al matadero, cortando de este modo la dificultad del exceso de poblacion, quién puede pensar en suprimir el infanticidio social?

Por doloroso que sea, conviene conocer el abismo de criminalidad en que ha fundado sus cimientos la sociedad burguesa, para que los trabajadores todos se eleven á la consideracion de los medios de destruirla y desechen los vanos paliativos que proponen los filántropos y moralistas pagados por la burguesía.

Conviene tambien tener presente el hecho y cada vez que nuestros explotadores hagan derroche de elocuencia manifestando que todo lo sacrifican al bien general del país, podamos arrancarles la máscara y acusarlos de causantes, cómplices y encubridores del infanticidio social.

(De *El Productor*. Barcelona.)

Víctimas y preocupaciones

POR PASCUAL PEURA.

[Traducido expresamente para EL PRODUCTOR.]

Civilizacion.

Consultando la historia de los pueblos, interrogando las tradiciones de los pasados siglos, arrancando hoy una revelacion, mañana otra, á los monumentos de las generaciones que fueron, podemos establecer, sin temor de equivocarnos, que todos los esfuerzos humanos, desde que el hombre tuvo conciencia del pensamiento, han tenido por única meta, distinta en apariencia, pero la misma en sustancia, el bienestar y la felicidad individual.

Sangrientas luchas entre casta y casta, entre pueblo y pueblo y hasta entre hombre y hombre, por la conquista de la verdad, patíbulos y hogueras por todas partes para ahogar el pensamiento nos dicen claramente que la humanidad adelanta inexorable por el camino que la llevará á la conquista de la felicidad; pero aún falta mucho para llegar á la suspirada meta.

Comprendo que las necesidades de la vida serán siempre un obstáculo insuperable para la perfecta felicidad, comprendo que nunca se presentará á nuestros ojos la verdad desnuda, pero tambien comprendo que no es audacia hoy el reclamar un eficaz remedio para una sociedad en que el hombre mata al hombre, el hermano al hermano; en que la mujer vende su carne á precio fijo, en que el hombre se adjudica como instrumento, como máquina, la vida de otro hombre, en que el suicidio está á la órden del dia.

¡Cuántos descubrimientos!, ¡cuántas conquistas del genio!

Hoy podemos pesar la tierra, podemos medir la distancia que nos separa de los otros planetas, podemos unir los continentes por medio de un hilo trasatlántico y comunicarnos la palabra con la velocidad del pensamiento; sabemos hacer hablar á los fósiles, á los mares, á los volcanes, á las rocas, á los hielos. ¡Cómo! Y nos matamos por un pedazo de tierra, por un poco de oro!

Hemos vencido, hemos conquistado la naturaleza con la fuerza hidráulica, con el vapor, con la electricidad; hemos centuplicado la produccion, y sin embargo, por todas partes vemos descamisados que se arrastran por las calles luchando con el hambre.

¿Civilizacion? El cañon y la miseria, la galera y el patíbulo, he aquí los rasgos característicos de la presente civilizacion.

Lóndres, es la ciudad más extensa y poblada de Europa, una de las más civilizadas y en Lóndres precisamente es donde hay más proletarios, donde más altares cuenta la prostitucion.... *Diez mil rameras de ménos de diez años.* Por dos libras esterlinas podeis recoger los pétalos ensangrentados de una virginidad que no ha llegado aún al estado nubil.

Dos libras esterlinas es el precio corriente, comprendiendo esta cantidad el corretaje del especulador, los honorarios del médico que da el certificado de virginidad y los del notario que legaliza la compra.

Todos los filósofos han confesado la falsedad de nuestro órden social, todos han admitido que nuestra sociedad está atacada de un vicio interno, de un veneno secreto. Sócrates dijo: «un dia la luz descenderá». Pero luego la cicuta se llamó hoguera, patíbulo. Veinte y dos siglos después exclamaba Voltaire: «¡Que profunda noche envuelve aún la naturaleza!»

Y sin embargo, se ensalza el progreso de las ciencias, se cantan himnos á la civilizacion, sin pensar que los más notables filósofos se preguntan, ¿qué sé yo? Se ensalza la perfeccion de la razon sin pensar que despues de haber hojeado los libros de los sabios adquirimos el reconocimiento de que la moderna sabiduría es una falsedad.

«Estas bibliotecas, pretendidos tesoros de sublimes conocimientos, no son más que tristes depósitos de contradicciones». (Barthelemy).

«Es necesario rehacer la enseñanza humana y olvidar todo lo que se ha aprendido». (Bacon).

Sexo débil y sexo fuerte.

Siempre que nuestros obstinados denigradores hablan de nosotros, sacan á relucir esta monstruosa calumnia:

«¿Sabeis lo que quieren los socialistas? Despues de abolir la propiedad individual, el estado, la patria, y la religion, quieren abolir la familia: sí, estos incendiarios, estos descamisados quieren destruir el amor, arrastrar por el lodo el santuario de la familia, quieren que hasta la mujer sea comun».

¡Mentira! respondemos nosotros, calumnia! No queremos destruir el amor, queremos romper la cadena, la tumba del amor. Queremos abolir la esclavitud de la mujer, queremos que entre la mujer y el hombre no haya más diferencia que la del sexo.

Tú, pretendido sexo fuerte, has quitado todo á la mujer. Para tí la tribuna, el parlamento; para tí la ciencia, el arte, la literatura, el dominio del mar y de la tierra Ella es la desheredada de todo. Sin embargo, le has dejado el amor, pero con ciertas condiciones, con ciertos lazos. Le concedes el amor pero con tu *visto bueno*, con tu sello. Le concedes el amor, pero cuando te conviene. Encierras á esta mujer en el falso santuario de la familia, le prohibes la lectura de ciertos libros, la conversacion con éste ó aquél, la mantienes lejos del mundo, la crias ingénua, ignorante é ignorada, y despues pretendes que sea astuta, perspicaz, que resista á tus seducciones, á tus ásaltos; pretendes que tenga siempre cerrada una puerta que tú á cada momento tratas de derribar.

Y cuando esta infeliz reclusa, cuando esta encarcelada, obedeciendo al instinto, se atreve á amar libremente olvidándose de tus mandatos, tú, en nombre de la moral, de la honradez, del honor, tú, cogiendo un puñado de fango de la calle se lo arrojas al rostro gritando: ¡infame!, ¡culpable!, ¡prostituta!

A tí. sexo fuerte, á tí que te alabas de tus cínicas aventuras, á tí, héroe de burdel, que compras á bajo precio la virginidad hambrienta, á tí, adúltero, seductor, engañador, todo está permitido, en tí todo es perdonado: eres el sexo fuerte. Pero para la infeliz que ama, que tiene la debilidad de creer en tus halagos, en tus promesas, en tus juramentos, para ella no hay perdon; grávese en su frente el estigma de la infamia, que sea arrojada al lupanar.

Educais á la mujer para ser engañada, y despues la sociedad atribuye una gloria al seductor y á la engañada un delito.

Mercaderes de la conciencia, fabricantes de prostitutas, callaos al ménos.

La familia, segun la ética convencional.

Segun la ética oficial, la familia es la primera sociedad en que vive el hombre. Pero en la familia se distinguen tres sociedades: la que nace del matrimonio, la que une los hijos á los padres y la que une entre sí los miembros de una familia.

Hablaré separadamente del matrimonio.

Por ahora, siempre segun la ética convencional, diré que los deberes de los padres para con los hijos tienen por base el amor que nace de una causa hácia su efecto. Los deberes de los hijos para con los padres son de amor, el respeto, la obediencia que todo efecto debe á su causa. El deber de los diversos miembros de la familia es el amor recíproco. De este amor recíproco nace la solidaridad de todos, en mantener intacto el decoro, la reputacion de la propia familia y el honor del apellido.

Esto, segun la ética oficial, es convencional. Es un cuadro que podria seducir al que no viese que en él se habla mucho de deberes y muy poco de derechos. ¡Qué curiosos son los deberes que impone el amor! Cuando el amor se convierte en deber cesa de existir. La condicion necesaria para la existencia de un afecto es la espontaneidad.

(Continuará.)

Compañero Director de EL PRODUCTOR.

Berlin, Agosto de 1888.

Veinte dias hace hoy precisamente que llegué á esta capital prusiana, y como mi objeto principal es estudiar el movimiento obrero aleman, he tenido varias entrevistas con algunos de los obreros más caracterizados y con los socialistas más avanzados de esta autócrata ciudad.

Pronto supe que los partidarios del cooperismo acababan de celebrar su Exposicion de productos agrícolas é industriales, sin que en sus exhibiciones haya ocurrido nada de notable, como no fuera una decadencia visible en la fé y entusiasmo que las sociedades cooperativas levantaran allá en las primicias de su existencia, cuando los trabajadores creian y veian en ellas la panacea curativa de sus males.

Las sociedades cooperativas alemanas son productoras y consumidoras; pero están en mucho mayor número las primeras y por esta razon se acostumbran á celebrar sus exposiciones lo mismo que los partidarios del cooperismo inglés sus congresos. La Exposicion que tuvo lugar este año no fué tan concurrida, ni con mucho, como las anteriores, aparte de la escasísima animacion en la exhibicion de los diferentes productos.

Aunque con alguna lentitud, el proletariado aleman se va persuadiendo de la ineficacia del cooperismo en cuanto á su emancipacion económica atañe; y con tanta más razon cuanto que ha llegado á implantar y practicar todo un sistema cooperativo, cimentado sobre las mejores y más apropiadas bases hasta el dia conocidas, y rodeado de todos los medios y atavíos necesarios á la vida y marcha de sus asociaciones. Este hecho tan culminante é insinuativo produjo un golpe mortal en el espíritu del cooperismo aleman, haciéndolo de práctica imposible bajo el absorbente sistema capitalista de la sociedad presente.

Pero aún hay más. Supongamos que el actual sistema capitalista burgués aflojara un tanto la competencia activamente ruinosa que hace á las sociedades cooperativas obreras, y que éstas, en su consecuencia, llegaran á la plenitud de su desarrollo económico, científico y social, y supongamos tambien que su esfera se ensachara y su accion se dilatara y se extendiera á todas las necesidades y manifestaciones de la vida humana; ¿podrian creerse, podria considerarse por ese sólo hecho ya redimidas de una vez y para siempre á las clases trabajadoras? Para resolver este problema, necesario es tener en cuenta que las sociedades cooperativas obreras llevan en su propio seno la culebra del egoismo y que están alentadas por el propio exclusivismo é intereses de la Sociedad en que militan; es lógico suponer, por lo tanto, que dejarian en pos de sí todo un ejército de obreros irredentos, inmensamente más pobres y esclavos que lo son en la actualidad, porque los obreros redimidos por las sociedades cooperativas pasarian á engrosar las filas de la burguesía; y como el egoismo quedaria en pié, la explotacion sería mayor por ser mayor el número de capitalistas.

Las observaciones que llevo hechas durante mi estancia de Berlin, me han hecho comprender de una manera distinta y definitiva, que el cooperismo es una rémora que demora la emancipacion del proletariado militante; me parece un simple paliativo, ó mejor una transicion entre el capital y el trabajo, un dualismo entre el individualismo y el socialismo. Creo, pues, que las sociedades cooperativas son perjudiciales á los intereses generales de la masa obrera.

Pero los alemanes son por regla general testarudos y obstinados; y cuando apénas empiezan á salir del error del cooperismo caen de bruces en el error del *Socialismo Autoritario.*

Esta clase de socialistas tienen la creencia de redimir al obrero por medio del Estado. Creen que apoderándose del parlamentarismo tendrán en su posesion uno de los medios más poderosos para llegar á los que ellos llaman *República Democrático-Social.* Pero ántes de pasar adelante permitidme que os haga una breve reseña de la manera en que están organizados.

Tienen una organizacion secreta que cubre la capital de Alemania con una banda impenetrable. Esta organizacion consiste en pequeños grupos que se extienden al través de Berlin y que están bajo la inmediata direccion de un jefe probado de toda prueba. El jefe supremo de la organizacion es elegido por los jefes de cada grupo ó seccion, los cuales están en perfecta inteligencia y conexion para evitar y disminuir los peligros de la persecucion.

El orígen de esta agrupacion data de 1878 cuando la ley Anti-Socialista de aquel año investia á la policía de Berlin de poderes dictatoriales en cuanto se referia á los socialistas; y hoy que esa ley despótica está puesta en vigor, la policía persigue á los socialistas de todas las escuelas con tanto encarnizamiento y recrudescencia tal, que se les niega rotundamente el derecho de reunirse el de hablar, el de escribir y aún el de recolectar fondos para la campaña.

Pero esa ley onerosa y esa persecucion sangrienta dió los mejores resultados para los socialistas, porque los ha unificado de tal suerte, que á restriccion tal éstos supieron contestar victoriosamente con la eleccion de Herr Liebkne para el Reichstag, por una mayoría abrumadora. Herr Liebkne fué discípulo y amigo de Cárlos Marx, el célebre fundador del *Socialismo Autoritario,* siendo ahora el jefe más capaz y hábil de esta esta escuela en Berlin y uno de los propagandistas más ilustrados del socialismo. Yo he leido algunos artículos escritos por él en el *Sozial Demokrat,* que es el órgano oficial en la prensa de los socialistas, y se publica semanalmente en Zurich; en ellos se refleja, desde luego, un talento claro y una exacta apreciacion de las ideas.

Para Liebkne y para todos los que comulgan en su escuela el Estado es el todo, es y debe ser, segun su criterio, el gran propietario, el gran depositario de todos los intereses, el director único de todas las empresas humanas. Por eso los autoritarios miran al Estado como á su Dios y léjos de destruirle tratan de hacerle omnipotente, sometiéndolo todo á su custodia, á su subordinacion, á su influencia absorbente.

Tales son las doctrinas proclamadas por el *Socialismo Autoritario,* segun el estudio que llevo hecho de ellas. Ahora pasaré á ocuparme de los partidarios de Bacunini, ó sean los anárquico-colectivistas, pero lo haré con más brevedad por ser ya demasiado extensa esta carta, y porque ya los conoceis mejor.

Os diré, pues, que los anarquistas están muy bien organizados y separados enteramente del movimiento político. Su sistema de propaganda es fecundo y eficaz y sus doctrinas son puramente obreras y abiertamente contrarias á las de los autoritarios en cuanto al Estado se refiere. Los autoritarios suprimen al indivíduo y proclaman al Estado, y los anarquistas proclaman la supresion del Estado para evitar la absorcion del indivíduo. Los autoritarios debilitan la libertad del indivíduo para vigorizar la autoridad del Estado, y los anarquistas arrancan la autoridad del Estado para fortificar la libertad del indivíduo. Los autoritarios quieren que el Estado sea el único propietario y los anarquistas piden que todos y cada uno de los indivíduos que pueblan la tierra sea propietario. Los autoritarios, en fin, justifican y sancionan la explotacion del hombre por el Estado, miéntras que los anarquistas protestan contra todo género de explotaciones.

Pero estas diferencias de escuela causan mucha division en las clases trabajadoras, porque al cabo todos

son socialistas y obreros, y por lo mismo todos explotados bajo una ú otra forma.

¡Ojalá llegue pronte el dia en que estas diferencias se acallen, y que la union de los explotados todos del mundo sea un hecho consumado para confundir y anonadar la explotacion que envilece y degrada al sér humano sobre la tierra!

Pronto saldré para Viena á estudiar allí el movimiento obrero austriaco, desde donde probablemente os remitiré mi segundo correspondencia de este género.

OILIME ZEPOL.

NOTAS Y NOTICIAS.

A cierto papel que, cada vez que sale á luz, su entretenimiento consiste en despedir baba, con la cual sólo mancha los vestidos de sus lectores, le dedicamos los siguientes versos que, aunque hace mucho tiempo que su autor los escribió, no por eso dejan de venir como de molde.

«El nuevo escrito insultante
Que dedicádome has
Ahora lo tengo delante,
Pronto lo tendré detrás.»

★

El *Diario de la Marina* todo lo quiere arreglar con su pretensa *imparcialidad*.

Déjese de eso el *Diario* de los equilibrios.

Ya le conocemos bien y le conocen hasta sus habituales lectores.

Y si no que lo diga la carta que publicó *La Lucha* en su suplemento del mártes.

★

Poco ántes de que los fabricantes declarasen la presente huelga, hicimos notar á nuestros lectores la connivencia que, al parecer, existia entre los señores fabricantes de tabacos y ciertos obreros que de vez en cuando pretendian combatir nuestras teorías y nuestros procedimientos en la cuestion social.

Entónces dichos obreros nos salieron al encuentro prodigándonos una ensarta de *frases* de tal naturaleza, que hubimos de sentir que nuestras mejillas se teñian con el carmin del rubor, pues tales palabras sólo son dignas de ser pronunciadas en un lupanar ó en una taberna.

Entónces callamos ante *razones de tanto peso.*

Mas como el tiempo no pasa en valde y la verdad se abre paso siempre, hé aquí que ahora, cuando ménos lo esperábamos, un señor fabricante ha venido á decir, sin ambajes ni rodeos, que nosotros teníamos razon.

¿Que dónde tenemos la prueba?

En el comunicado, ó lo que sea, que «Un fabricante» ha publicado en estos dias en la *Union Constitucional*.

En efecto en dicho escrito se lee lo siguiente:

«.... En esta Junta se rechazó la proposicion de los fabricantes, acordándose que los operarios de cada taller sólo se entiendan con el industrial respectivo.»

Allí no habló ningun fabricante, que sepamos, ni tenía derecho á hacer uso de la palabra ningun individuo que no fuera tabaquero.

Luego la charada está clara y.... *sáquenle punta* nuestros lectores.

★

Se nos remite:

Compañero Director de EL PRODUCTOR: En uno de los últimos dias del pasado Agosto observé en una hija mia, de escasamente cuatro años de edad, una tristeza tan intensa, que llamó notablemente mi atencion, y sospechando que algo grave podia sobrevenir, establecí sobre ella una constante vigilancia.

El dia 1º del actual, se realizaron mis sospechas, y avisado el inteligente Dr. D. Eduardo Arrufat, éste declaró que la niña estaba acometida de una fuerte bronco-pneumonía.

Hecho cargo de la enfermita, el Dr. Arrufat ha demostrado una vez más su profundo conocimiento en las enfermedades de los niños y gracias á él puedo decir que tengo hija.

Reciba, pues, el desinteresado é inteligente doctor, este público testimonio que le consagra el corazon de un padre agradecido, única ofrenda que puedo tributarle, por haberme devuelto ese pedazo de mi corazon que ya consideraba perdido para siempre.

Anticipándole las gracias, compañero Director, por la publicacion de las presentes líneas, queda de usted reconocido y afectísimo compañero,

R. P. Villamil.»

★

Hoy juéves 12, á las siete de la noche, principiarán los exámenes trimestrales de la *Escuela láica número* 3, del Círculo de Trabajadores, establecida en la calle del Aguila número 186, terminando el sábado 15.

Galantemente invitados por el Secretario de la Seccion de Intereses Morales de tan simpático Instituto, asistiremos á los exámenes y esperamos asimismo que asistan los familiares de los alumnos.

★

Diga usted, *burguesillo* mal aconsejado, ¿cree usted, por ventura, que nos asustan sus *bravuconadas?*

Mire, querido, que aunque es usted bastante feo, no lo es tanto que tenga la virtud de causarnos *espanto*.

Siga usted *recogiendo firmas*, tranquilamente y vea si puede inventar algun nuevo modo de *estrujar* á los tabaqueros; pero no *se tire*, porque lo vamos á sacar á relucir con todos sus pelos y señales. ¿Estamos?

★

Hoy juéves, á las once de la noche, en los salones de Marte y Belona, celebra Junta general el Gremio de Cocheros, para dar nueva forma á la Sociedad y tratar de asuntos de palpitante interés.

Sépanlo los agremiados, y asistan.

★

Por el último correo de la Península hemos recibido una extensa circular de la *Comision organizadora* de la *Confederacion de la Enseñanza Laica*, invitándonos para la celebracion del «Congreso de Amigos de la enseñanza láica» que se celebrará en Barcelona los dias 23 y 24 del actual.

Damos las más expresivas gracias á la Comision organizadora, y prometiéndole nuestro débil concurso, daremos á conocer sus trabajos segun los vayamos recibiendo.

★

Hasta los bodegueros.... no vayan á creer nuestros lectores que nos referimos á los bodegueros que han retirado el crédito á algunos tabaqueros.

Nos vamos á referir á uno de Santa María del Rosario (bendito pueblo que lleva tres mayúsculas), que ha mandado á pedir 150 tabaqueros á Guanabacoa para que vayan á trabajar á una tabaquería que él ha establecido en su bodega.

Esto no tiene nada de particular; esto nos conviene.

Pero lo que sí tiene de particular y no nos gusta ni mucho ni poco, es que dice que todos los tabacos que hagan esos tabaqueros son para venderlos en cafés y fondas y por esto ha de pagar la mano de obra en billetes, y á muy bajo precio.

Á este bodeguero hay que hacerle entender que debe ocuparse sólo de vender manteca y no de torcer tabaco.

Que eso de *menudeo* con tantos tabaqueros lo entendemos nosotros.... y los tabaqueros de Guanabacoa tambien.

★

Se nos dice que tanto los redactores de EL PRODUCTOR como muchos tabaqueros, estamos vigilados de cerca por la policía *secreta*.

Mas le valiera á esa policía dedicarse á la persecusion de criminales y de ese modo no se verian expuestas las personas honradas á codearse con hombres que debieran estar en el presidio.

★

Segun ha manifestado la «Union de Fabricantes» en *La Lucha*, en el *Diario de la Marina* y en algun otro periódico, la presente huelga *no obedece á ningun propósito ni pensamiento levantado.*

Y siendo como es esa huelga, hija legítima de la Union de Fabricantes.... huelgan los comentarios.

Dice asimismo, que las causas de la huelga se reducen á «*una mala inteligencia* de los obreros, que suponen herida su susceptibilidad por el hecho sencillísimo de haber sido despedidos de un taller varios obreros que no se necesitaban en el mismo y á varias solicitudes de aumento de precios. *Todos los demás son detalles sin importancia y sumamente fáciles de zanjar.*»

Y si esto es así, ¿á qué *la circulacion* de cierto número de trabajadores; á qué la violenta medida de lanzar de cien fábricas á hombres que nada pidieron?

Y si la presente huelga no obedece *ningun propósito*, ¿á qué aquello que la «Union de Fabricantes» dijo en otro manifiesto, de que le era preciso *provocar una reaccion entre los obreros*, y que á ello tendia la huelga?

¿Cuándo dijo verdad la Union, entónces ó ahora?

Nosotros creemos que ahora es cuando ha dicho la verdad.

Sí, dice bien la Union.

La presente huelga, por ella provocada, *no obedece á ningun propósito ni pensamiento levantado.*

¡Ah! conciencia, conciencia! Tú que sueles á veces tocar el corazon hasta de los más empedernidos criminales, has hecho que la Union se presente tal y como es, pero pintada por ella misma.

Nosotros no hacemos más que repetir sus palabras.

La opinion pública que juzgue ahora.

★

El *Diario de la Marina*, que tantos *pujos* de conciliacion ha venido haciendo en la presente huelga, acaba de enseñar la punta de la oreja, haciéndose campeon de la *enteca* «Union Obrera».

El colega está en carácter.

Organo de una disidencia, su mision debe ser alentar cuantas disidencias surjan en el país, sean de la clase que fueren.

Obra la huelga de un disidente; fomentada la disidencia entre los tabaqueros por el autor de la huelga, faltaria el *Diario* á su deber y sus *principios* si no se pusiera de parte de la «Union Obrera».

Hace bien el *Diario*. Cada cual con su cada cual!

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

Precios de suscricion.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y $1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.

Imprenta Militar, Ricla 40.